

LA TAREA DEL RESPONSABLE EN EL MOVIMIENTO

JAVIER CÁMARA
GRUPOPOBLE NOU III - ZONA BESÒS

Como habéis visto en el programa en esta jornada pretendemos recapacitar sobre la responsabilidad en el movimiento. Esta primera parte es una charla y no una ponencia que pretende centrar el tema y abrir las puertas a un trabajo posterior, primero de forma personal y después en grupo.

Desde que me propusieron hacer la charla, he dado muchas vueltas al tema y pienso que he sido un poco osado al aceptar. ¿Qué puedo decir de la responsabilidad a los que son responsables y han venido aquí porque lo son? Con toda seguridad no diré nada nuevo, y seguro que vosotros podréis redondear y complementar rápidamente todo lo que diga.

Siguiendo el esquema de la charla que se ha repartido, pasamos al primer punto:

1.- Necesidad de los responsables.

Siempre es bueno empezar dado sentido a las palabras. En el diccionario de la lengua del instituto de estudios catalanes además de definir **responsable** como **“la persona obligada a responder de sus actos”** (cosa que gracias a la libertad lo estaremos siempre seamos o no responsables) y otras acepciones lo define como: **“la persona con capacidad para garantizar el desempeño de una tarea”**

Y esto creo que se debe remarcar, **“la persona con capacidad para garantizar el desempeño de una tarea”**.

Aunque sea de una manera muy simplista, podemos decir que: **Los responsables debemos garantizar que ACO funcione.**

Y este es el “quid” de la cuestión de este primer punto. Ahora, debería dar argumentos para justificar porque queremos que ACO funcione, pero pienso que dada su importancia será mejor que en el tiempo del trabajo individual dediquemos un rato para recapacitar sobre:

- ¿Qué es ACO para mí?
- ¿Qué pretendo como militando de ACO?
- ¿Por qué quiero que funcione ACO?
- O cualquier cuestión semejante.

Pero para que no digáis que tengo demasiada “jeta” para empe-

zar el jamón y salir corriendo, remarcaré tres aspectos a tener en cuenta.

1. ACO la formamos un colectivo de personas muy diversas, muy diferentes, en referencia a la edad, a la dedicación laboral, la forma de pensar, la forma de entender las cosas, las prioridades, etc.

Pero todos tenemos en común que nos valemos de la RdV para reconocer la presencia liberadora de Dios en nuestra vida y es esta presencia, que vamos descubrimos en el día a día, la que nos impulsa a la acción, es decir nos impulsa a trabajar en la promoción de las personas y preferentemente a favor de las más desfavorecidas. Nos impulsa a la transformación personal y social, nos impulsa a evangelizar.

Todos queremos dejar entrar a Cristo en nuestros corazones y en nuestras vidas. Todos somos uno y todos somos Iglesia.

2. Todos formamos parte de un movimiento único. Su riqueza viene de la diversidad y del respeto a las personas. Todos trabajamos para el mismo fin, pero cada uno en su vida, en sus ambientes y a su ritmo. No es un movimiento impositivo ni claustrofóbico. Se respeta la libertad personal y que cada uno tenga su “tempus”, su ritmo, su madurez.

Todos pasamos por momentos buenos y no tan buenos. Todos tenemos momentos altos y no tan

altos. Todos nos ayudamos a pasar los momentos menos dulces, primero en el grupo y por último en el movimiento. ¿Cuántas veces he dado gracias al grupo y al movimiento por ayudarme a mantenerme fiel?

¿Cómo sería mi vida sin el movimiento? ¿Cuáles serían mis ideales alejado de ACO?

Como habéis visto que tengo tendencia a salirme por la tangente os daré la respuesta del Enric Blasi a estas cuestiones, aunque no el he pedido permiso y espero que no me pida derechos de autor:

“Si no tuviese el ACO seguro que mi vida sería diferente. No, no quiero ni imaginarlo. Quiero continuar viviendo una Fe honda, ilusionada y comprometida. Y el ACO me ayuda a hacerlo”.

Estas palabras y muchas otras que he oído y que hago mías me llevan a querer que ACO no se pare, a querer que ACO funcione. En esto quiero **colaborar**.

Esta palabra, **colaborar**, es una palabra importante. Quiere decir que el movimiento no es mío ni tuyo. Quiere decir que el movimiento es de todos y todas y que todos y todas, sin exclusiones, debemos hacer que funcione.

Es imprescindible que nos demos el **relevo en la responsabilidad** reconociendo que para nosotros el movimiento es importante, y que es de todos. Pero

sobre todo reconociendo que tenemos ganas de evangelizar, es decir que tenemos ganas de que otra gente pueda gozar de la presencia de Dios en sus vidas y que a la vez se comprometan en extender el Reino de Dios.

2.- Encontrar sentido a la responsabilidad.

Cuando hablamos de responsables, a menudo asociamos a la palabra la parte más dura. Las dificultades que le asociamos, las vemos como Don Quijote veía los molinos, como gigantes que no paran de mover los brazos.

Además de ver las dificultades desfiguradas nos olvidamos a menudo de dar sentido a la responsabilidad.

Nosotros **nos sentimos seguidores** de Cristo porque **creemos en su proyecto liberador**. Y no solo creemos en el proyecto, sino que sentimos que **formamos parte de** ese proyecto.

Como muestra de este proyecto, leeré unas palabras de Jordi Fontbona extraídas del librito nº 9 del ACO. "Ser militante hoy":

*"Dando una ojeada al evangelio, vemos como Jesús, a lo largo de su vida, no hace más que confirmar de forma radical y definitiva que la verdadera historia se construye desde abajo del todo: Dios está, salva, cura, libera, reina desde abajo, desde los pobres, desde la cruz. Es por esta razón que solo desde abajo, desde la precariedad, podemos descubrir y encontrarnos con el Dios de Jesús: el Dios de los pobres. Jesús deja muy claro que precisamente es esta la voluntad del Padre, lo que Él quiere desde el principio. Y puntualiza: **He venido a hacer su obra, a llevarla a término**"*

En la parábola del Buen samaritano, (Lc 10, 25-37), que todos conocemos, vemos como participar en el proyecto. Vemos que **las buenas palabras no son suficientes** para llevar a cabo el pro-



yecto. **Hace falta acción**, hay que acercarse, hay que contactar, hay que ponerse en la piel del otro, en definitiva hay que implicarse.

Y además la parábola acaba con estas palabras: "Tú ves y haz igual".

Esta frase es una llamada, y la llamada es personal. **Es a tí a quien llama**, no es a otro. Puede ser que no escuchemos nuestro nombre, como sintió Samuel en su llamada, pero es a ti a quien llama.

Sea como sea nuestra llamada, si queremos ser protagonistas del proyecto, nuestra respuesta ha de ser la misma. Afirmativa, espontánea, generosa y confiada, aunque esté llena de dudas sobre nuestras capacidades y posibilidades.

Debemos tener Fe en que Jesús caminará con nosotros, aunque no le reconozcamos cuando camine a nuestro lado como le pasó a los discípulos de Emaús. (Lc 24, 13-35).

Debemos tener Fe de que nos ayudará cuando desesperados por la situación, sintamos como nos hundimos en las aguas de la oscuridad, como ayudó a Pedro. Lo que acabo de decir se puede ilustrar con dos testimonios muy parecidos:

"Puedo decir que fue gracias a la RdV que acepté la responsabilidad, con mucho miedo, pero también con mucha confianza, porque otras personas habían confiado en mí, confianza en Dios que me llamaba a dar este paso"

Montserrat Sidera

"Acepté la responsabilidad como una respuesta a la llamada de Dios a servir, a pesar de no tener claras mis fuerzas. Pero sí con la confianza de no estar sólo (los demás y Dios). Me ayudó mucho recapacitar sobre el Magnificad."

Albert Marín

Lo que importa, es que **la Fe da sentido a la responsabilidad** y nuestra respuesta ejercida con entera libertad da sentido a la llamada y hará que la nuestra dedicación y esfuerzo den más o menos frutos.

Agradeciendo la ayuda que muchos de vosotros me habéis ofrecido al contestar mi correo pidiendo vuestro testimonio, acabo este punto con un pequeño resumen de las respuestas recogidas referentes a las razones que os llevaron a aceptar la responsabilidad:

Por Fe:

- Me comprometo y me pongo en acción en la certeza de que no haré el camino sola.
- Quería encontrarme con Dios que nos acoge.
- Veo que Dios hace maravillas en nosotros aunque estemos llenos de defectos.

Por voluntad:

- Quería hacer un servicio
- Quería a que fuese mi acción.
- Quería aprender.
- Tenía ganas de hacer este trabajo.
- Me hacía ilusión hacerlo.
- Tenía ganas de sacar adelante un proyecto común, por encima de rencillas personales.
- Me propusieron la responsabilidad y acepté en ese momento.

Por compensación:

- Quería agradecer al movimiento y a las zonas todas las cosas que recibes.
- Había vivido el movimiento de pequeña y me ofrecí para hacer de responsable si el grupo daba el paso de entrar al ACO.
- No tuve opción todos habían sido responsables antes de que yo.
- Las responsabilidades deben ser rotatorias.
- Por agradecimiento, pienso que no hay derecho que después de hacer un trabajo, nadie quiera ocupar tu lugar.

3.- Qué comporta la responsabilidad.

Para dar respuesta a la llamada personal, es bueno poner en la balanza los aspectos positivos y los negativos o como diría un optimista los menos positivos. Aquí tenemos un resumen:

3.1 Dedicación-tiempo:

Las cosas no funcionan solas, se deben pensar, estructurar, darle forma, coordinar, acompañar. Se deben hacer.

Cada ámbito de la responsabilidad, necesita una dedicación mínima de tiempo y debería tener también una dedicación máxima. La dedicación al movimiento no la hacemos de forma exclusiva, la debemos compaginar con nuestra vida laboral, familiar, con otros compromisos que vamos cogiendo con los años.

Si tenemos muchos compromisos, aceptar una responsabilidad, no debe suponer hacer una cosa más. Debemos ser realistas y priorizar lo que hacemos. Todos los compromisos que tenemos son sin duda importantes. En todos hace falta nuestra participación y colaboración. Pero recordad que somos **colaboradores** y que en ningún proyecto somos



imprescindibles, un proyecto que dependa únicamente de una persona no tiene futuro. Priorizar, nos puede ayudar a **alternar la dedicación y ser coherentes**. Priorizar también nos ayudará a minimizar las repercusiones de nuestra dedicación a otros aspectos de la vida que no se pueden ni deben dejar sin nuestra atención.

Otro aspecto fundamental a tener en cuenta, es la familia. Los que tenemos pareja o hijos debemos pensar que el tiempo es también un bien familiar. Es un bien colectivo.

Si un miembro de la pareja dedica más tiempo a reuniones, encuentros, etc., quiere decir que el otro miembro de la pareja deberá suplir o complementar con su tiempo, sobre todo el tiempo doméstico, (limpieza, compra, hacer la comida, etc.) y con su dedicación.

Por lo tanto es imprescindible hacer una valoración en pareja, una valoración en familia. Todos los posibles implicados deben participar en la decisión.

Si entre todos se valora que aceptar una responsabilidad, con sus cosas buenas y no tan buenas, puede ser un tiempo de crecimiento y de realización de la persona, puede ser un tiempo para vivir el evangelio desde más cerca, la responsabilidad adquiere otra dimensión. **Se convierte en un acto de amor.**

Puede ser un momento importante por los hijos. Podrán captar cuáles son nuestros valores, cuáles

les son nuestros objetivos, podrán ver que existe la gratuidad de los actos, no todo se hace para recibir compensaciones monetarias. También será bueno que vean como la pareja se complementa, **como uno facilita que el otro se realice**. Y eso es un crecimiento mutuo, es un crecimiento de toda la familia. No sé si siempre será así pero es como lo vivimos hace unos años en casa.

3.2 Comporta renuncia:

A un tiempo de ocio, a un tiempo de descanso, a otras actividades, a tener otros compromisos, a tiempo de formación en otros campos, a...

El día solo tiene 24 horas y la semana siete días, aunque para los trabajadores parece que tenga más horas laborales el día y más días laborables la semana. No se puede hacer todo y más. Debemos tener presente cuáles serán nuestras renuncias y debemos **encontrar sentido a la renuncia**. Debemos tener conciencia de ellas si no queremos que a la larga las vivamos como un peso, como una carga y no como debería ser.

El sentido a la renuncia también lo podemos encontrar en el evangelio. Lo encontramos en el significado de la palabra Amor. Lo encontramos en nuestra escala de valores.

3.3 Ser coherentes:

Actuar de acuerdo a lo que pensamos es de las cosas más difíciles que hay y por eso valoramos tanto la coherencia de las personas.

Nosotros, al menos yo, en muchas ocasiones hemos pensado una cosa y hemos hecho lo contrario. Nos vemos débiles y contradictorios. Aceptar esta limitación es bueno, pero insuficiente. Hace falta un esfuerzo, una lucha constante. Sabemos, que puede ser que sea la piedra que más veces nos haga tropezar y nos

deberemos levantar y continuar caminando.

Aceptar una responsabilidad es signo de coherencia pero no es garantía de éxito. Por el camino encontraremos muchas piedras, muchas contradicciones que deberemos ir superando. Pero habremos empezado a girar la rueda, habremos hecho lo más difícil. Mantenerla rodando es más fácil, porque la coherencia lleva a la coherencia, y de nosotros dependerá que ruede más o menos tiempo.

Ser coherentes es comprender que no podemos exigir o esperar nada si nosotros no nos exigimos o damos. Ser coherente es comprender que otros esperan que nosotros seamos coherentes.

Para un cristiano ser coherentes es intentar vivir la vida a la luz del evangelio.

Para un militante ser coherente es vivir la vida en acción, es no esperar que otros hagan lo que creemos que se hacer.

3.4 Aprendizaje:

De como somos: Igual como la RdV nos ayuda a conocernos mejor, la responsabilidad refuerza este aspecto pero desde otro punto de vista. Participar en la organización, buscar objetivos, priorizar acciones, desarrollar otras tareas diferentes a las que realizamos normalmente, nos permitirá descubrir capacidades o habilidades desconocidas o poco utilizadas. Nos permitirá descubrir que podemos ser creativos e imaginativos. Pero a veces también nos hará descubrir que tenemos limitaciones, lo que llamamos vulgarmente nuestras miserias.

Descubrir polos opuestos de nuestra persona es un aprendizaje que nos ayudará a aceptarnos tal y como somos y nos hará tener conciencia de lo que realmente somos capaces de hacer si potenciamos nuestras capacidades.

Otra manera de vivir la Fe: Las

nuevas relaciones interpersonales, que nos puede traer la responsabilidad, el contacto con gente comprometida, las plegarias al inicio de las reuniones, el preparar más a fondo las RdV, y otras situaciones nos llevarán a vivir el evangelio en el día a día, lo tendremos más cerca y nos llevará a vivir la fe de otra manera, nos llevará a replantearnos la fe, a madurar la fe.

Trabajar en equipo: Trabajar en equipo es la base para entender que formamos parte de un movimiento y que su funcionamiento depende de nosotros pero no sólo de nosotros y menos de una persona sola.

Como militantes de ACO sabemos que las acciones unipersonales son pequeños granos de arena, y que se necesitan millones de ellos para hacer un arenal o una duna. Y sabemos que además de los compañeros y compañeras, también tenemos el espíritu que nos acompaña.

Trabajar en equipo quiere decir intercambiar ideas, ilusiones, proyectos, quiere decir saber escuchar las opiniones de los demás, contar con sus puntos de vista antes de tomar decisiones, quiere decir distribuir las tareas según las capacidades o posibilidades de cada uno, quiere decir dar confianza y apoyo a los otros, quiere decir saber delegar y no acaparar demasiado las tareas, para que todo salga como "yo" quiero, quiere decir valorar en equipo las críticas y las propuestas de mejora.

Trabajar en equipo es saber que trabajamos con personas libres y que se ha de respetar su libertad. Es saber tener confianza en ellas.

Trabajar en equipo es saber que nosotros, como individuos, no somos héroes ni salvadores. Es saber que somos colaboradores de un proyecto profundo y colectivo, donde no se puede medir de

forma tangible la eficacia de nuestro trabajo.

Trabajar en equipo es enriquecerse de las diferentes formas de hacer de los demás.

Del movimiento y de otros colectivos de Iglesia:

Cuando entramos en ACO nuestra referencia es el grupo. En él nos encontramos cómodos y satisfechas nuestras aspiraciones y necesidades y a menudo el movimiento puede quedar un poco lejano y demasiado "oficial".

Hacer de responsable nos hace participar de la vida del movimiento de una forma más directa que nos lleva a conocer a gente como nosotros, con convicciones semejantes, con firmes compromisos, y eso nos estimula, nos estimula y nos ayuda. Lo que hacemos adquiere un sentido colectivo más amplio.

Participar es vivir el movimiento, es ver que el movimiento lo hacemos todos y que todos nos necesitamos para sacar adelante un proyecto que va contracorriente con respecto a los principios predominantes de la sociedad actual, que magnifica, el culto al individualismo, al tener, al aparentar, el ser más que los demás, el culto al cuerpo, etc.

Participar en el movimiento es dejar entrar a los demás en nuestra vida y eso a la vez nos libera y nos permite ver que también, el movimiento forma parte de un colectivo aún más amplio y más complejo. Hay otros movimientos, otras gentes, que puede ser que tengan otro punto de vista, u otra manera de hacer las cosas pero que trabajan en el mismo proyecto. **Todos somos iglesia.** Con unos nos encontramos más próximos con otros más alejados y críticos, pero descubrimos que debemos convivir todos y que entre todos nos podemos complementar para hacer que el proyecto común se desparrame como una mancha de aceite y se haga realidad.

Descubrir en que proyecto estamos puestos, descubrir como funciona el movimiento, la implicación de otros responsables, la respuesta de los militantes, la profundidad de sus vidas y de su compromiso nos hace querer al movimiento, porque todo eso tiene un valor mucho más alto del que tienen las carencias y contradicciones que también descubrimos.

Muchos de vosotros confirmáis con los testimonios que me habéis hecho llegar, que después de ser responsables el movimiento se ve mucho más próximo y que hace entender mejor cuál es nuestro proyecto.

3.5 Un servicio:

Dedicar nuestro tiempo a los demás sin esperar nada material a cambio, simplemente esperando y deseando, aunque sea con un poco de orgullo, poder ayudarlos en su vida y a crecer como personas, es sin dudas un servicio. Un gran servicio. Es hacer un acto de Amor. Es entender el evangelio.

Lo vemos en el texto del Buen Pastor, (Jn 10,11-13): "Yo soy el buen pastor. El buen pastor da la vida por sus ovejas. El que va a jornal, el que no es pastor ni amo de las ovejas, cuando ve venir el lobo las abandona y huye; entonces el lobo se apodera de ellas y las dispersa. Es que él va a jornal y le dan igual las ovejas. Yo soy el buen pastor: conozco a mis ovejas, y ellas me conocen a mí." Y que difícil es amar siempre. A veces cuesta amar incluso a los nuestros, a los que tenemos más cerca. Y Jesús nos dice que también debemos amar a los enemigos. ¡Cuanto debemos aprender! Pero lo mismo que a leer se aprende leyendo, a querer se aprende queriendo y a servir sirviendo, por lo tanto no podemos quedarnos a esperar que llegue el momento oportuno, el momento que a nosotros nos vaya bien,

debemos estar dispuestos a hacerlo en todo momento. Como hemos visto, para que un servicio tenga sentido, tenga trascendencia, ha de ser un acto de amor. Por lo tanto, no es suficientemente con cumplir con el expediente, no es suficientemente con hacer las tareas de responsable porque toca, se ha de hacer con alegría, con ilusión, con dedicación. Y pensar en personas concretas, en los demás, nos puede ayudar mucho.

Pero igual que no podemos racionalizar todo y estar siempre seguros de lo que hacemos, tampoco podemos estar racionalizando o interiorizando que lo que hacemos en todo momento es un



acto de amor. Quiero decir que no podemos pretender estar en un estado de éxtasis utópico, o de perfección absoluta. Puede ser suficiente con encontrar el momento para pensar en los compañeros y compañeras, para tener en cuenta sus desazones o ilusiones y tenerlos presentes en nuestro corazón y delante de Dios en nuestras plegarias. Y esta plegaria será la fuerza para continuar amando, la fuerza para continuar sirviendo.

Tampoco debemos confundir pensar en los demás o tenerlos presentes con ser auténticos plomos, o pesados o un incordio. No podemos confundir hacer una llamada con estar siempre colgados al teléfono o ir a tomar un café con instalarse en el sofá de su casa todos los domingos. Se ha respetar la intimidad, los deseos

de los demás, su libertad.

3.6 Una acción:

Llegar a la acción es el objetivo deseable de todo militante. A todos nos gusta y queremos actuar en beneficio de los más desfavorecidos. Todos queremos participar en la transformación de la clase obrera, en la transformación de las estructuras sociales, en la transformación interior de la persona.

Todos estamos dispuestos a presionar a las instituciones, para que realicen o desarrollen políticas sociales en favor de la mejora de la educación, que faciliten llevar una vida familiar digna, que permitan el acceso a la vivienda, que disminuyan las precariedades laborales y los accidentes en el trabajo, que faciliten el acceso a los servicios de salud, que favorezcan la igualdad entre hombres y mujeres, que estén a favor de la paz y con respeto a la naturaleza, etc, etc.

Cada uno de nosotros se siente empujado a trabajar en uno u en otro aspecto. Y precisamente la gran variedad que existe en la forma de ser, de pensar y de hacer de los militantes y el con respeto a libertad de todos, hace que podamos encontrar militantes casi en todos los ámbitos de acción imaginables o posibles y más, si pensamos que muchos están comprometidos en más de un ámbito.

Todos los compromisos, todas las acciones, son igual de buenas. No son unas mejores y otras peores, no hay de primera o de segunda división. Todas son imprescindibles, todas son necesarias.

Pero como es bien sabido "tempus fugit". El tiempo pone límites a nuestros deseos, igual que los pone nuestra capacidad. No podemos hacer lo que querríamos. No podemos comprometernos en todo. Estamos obliga-

dos a priorizar nuestros compromisos. Vuelve a salir la palabra priorizar. ¿Cómo hacerlo si como hemos dicho no hay compromisos de primera o de segunda división? ¿Cómo hacer para evitar todo lo que es subjetivo, o la deformación de la realidad producida por nuestro propio interés o nuestra comodidad?

Es evidente que debemos confiar en nuestra sinceridad y que intentaremos valorar donde es **más necesaria** nuestra acción y **no** donde es más importante o donde tiene más prestigio.

Y es aquí donde quiero recordar que **hacer de responsable es una acción**. No es una cosa más a hacer. Es de la misma división que las otras acciones.

Y hay que valorar que podemos dedicar tiempo para facilitar que el movimiento ayude a que otros compañeros o compañeras puedan desarrollar su compromiso. Hay que dedicar tiempo a hacer que el movimiento funcione, que nutra, que estimule, **que empuje a la acción**.

Eso lo debemos tener en cuenta en el momento de tomar decisiones, en el momento de valorar la nuestra disponibilidad, cuanto hayamos de dar respuesta a alguna llamada.

4.- Como vivir la responsabilidad.

Valorar que hacemos un servicio, una acción en un movimiento que sentimos como propio y al que queremos nos ha de llevar a vivir la responsabilidad:

Como un regalo:

Saber que otros cuentan con nosotros, que confían en nuestra dedicación, en nuestra forma de ver y vivir la vida es un auténtico regalo.

Ha de quedar claro, que la responsabilidad no se ofrece porque ningún de los elegidos previamente la quiera aceptar, porque intuyen más los inconvenientes que le acompañan que los bene-

ficios que comporta.

Se ofrece a todo el mundo porque no se excluye a nadie. No se ofrece a aquel o aquella que parece que tengan más capacidades, se ofrece a todos y todas que tengan el corazón abierto. Se ofrece a todos y todas que entiendan el movimiento. Se ofrece a todos y todas que quieran reconocer a un Cristo que camina cerca de nosotros. Se ofrece a todos y todas que estén dispuestos a ser instrumentos del espíritu.

Es un regalo sentirse cerca del espíritu, cerca de Jesús. Y no lo digo porque suena bien, o para decir "que majo" igual que decimos los de Barcelona cuanto vemos un pino en la montaña. Lo digo porque al hacer diferentes responsabilidades en la ACO, esta sensación de proximidad la he tenido más de una y de dos veces, y sinceramente creo que no fue una sensación de satisfacción infantil sino de profundidad. Han sido muchas veces las que he descubierto sobre todo en gente sencilla que interpretaba y vivía lo que a mí me parecía arduo y complejo. He podido ver como muchos militantes son capaces de complicarse la vida para ayudar a los demás con una naturalidad aterradora. He notado los pelos de punta al ver a compañeros y compañeras que a pesar de sus carencias materiales no dejaban de darse a los demás. **Si, creo que puedo decir que hacer de responsable es un regalo.**

Con ilusión:

No puede ser de otra manera si nos sentimos protagonistas de un proyecto que tiene unas raíces profundas, unas raíces que se alimentan de la fe y que nos ayudan a vivir el día a día con esperanza de que un mundo nuevo es posible.

Con alegría:

No quiero decir, que ser respon-

sable sea sinónimo de estar siempre contentos y risueños, porque todo le veremos de color de rosa o con un falso optimismo. Es evidente que la realidad es muy cruda, vivimos en una sociedad llena de precariedades, pero tampoco eso nos ha de hacer ver que todo es negro.

Quiero decir, que hacer de responsable, no se debe vivir como una carga o con angustia, se ha de vivir estando atentos a los pequeños avances, a las pequeñas conquistas diarias. Y dedicarnos a los demás y por los demás es una forma de superar nuestro egoísmo, es una forma de avanzar. Viviendo las acciones y los compromisos de los demás también es motivo de alegría. Buscar a Jesús entre los compañeros y compañeras es motivo de alegría.

Sabemos que la misma cosa es diferente según el color con el que la miramos. Sentirse pequeño y pisado como un grano de arena puede ser terrible o puede ser motivo de alegría si buscamos la trascendencia de nuestras acciones. Mirar el trabajo de responsable con alegría facilitará nuestra tarea y la tarea de los demás.

Con confianza:

De nuestras capacidades: Cuanto nos ofrecen una responsabilidad de forma automática y sin que quiera ser una excusa pensamos que hay otras personas con más preparación, con más capacidades que nosotros y que lo harían mejor que nosotros. Con mucha probabilidad estas personas existen dentro del movimiento, pero no es ese el tema importante.

Puede que lo pensemos porque desconfiamos de nosotros mismos, porque sabemos que tenemos carencias, porque creemos que nos conocemos a fondo. Esta apreciación seguramente será cierta. Y es por eso por lo que hacer de responsable tiene valor.

En ACO queremos seguir el estilo de vida de Jesús y Jesús cuando eligió personas para que trabajasen para hacer realidad su proyecto, no eligió a los más sabios y poderosos, estos tenían en la cabeza “cosas más importantes”. Él eligió a personas como nosotros con limitaciones, con precariedades. Eligió pescadores que vivían de su esfuerzo y su trabajo.

Pero en Mt 25, 14-15, leemos: *“De manera semejante, un hombre que debía hacer un largo viaje llamó a sus sirvientes y les confió sus bienes. A uno le dio cinco talentos; al otro, dos, y al otro, uno —a cada uno según su capacidad—, y después se fue.”* Así pues todos tenemos talentos, pocos o muchos, pero todos tenemos y los debemos hacer producir.

Lo que es seguro que los doce debían tener el talento de la capacidad para entusiasmarse por un proyecto revolucionario, que muy bien no entendían.

Visto con la perspectiva del tiempo ¿Qué podríamos decir hoy de las capacidades y limitaciones de aquellos pescadores? ¿Qué podremos decir de las nuestras pasado un tiempo?

Del acompañamiento de Jesús: Pedro y los suyos debían tener otros talentos, puede ser el talento de no querer racionalizar todo, pero seguro que tenían el talento de la confianza en Jesús. Estaban seguros que nunca los dejaría.

Nosotros sabemos que acertaron. Jesús los acompañó siempre y además era su Maestro.

Les enseñaba poco a poco. Les enseñaba una cosa y los discípulos entendían otra diferente. Igual pasa en nuestras aulas y con nuestros hijos. Si yo tuviese que hacer el trabajo de Jesús, seguro que muchas veces me tiraría de los pelos y pensaría que no había elegido bien.

Pero Jesús les continuó enseñan-

do y acompañando, sobre todo en los momentos más difíciles, ayudó a Pedro a salir de las aguas cuando se hundía, caminó con los discípulos de Emaús, cuando volvían a casa con el peso de una supuesta derrota a la espalda, pensando que todo estaba perdido, afligidos por el dolor de su muerte.

Vivir con él en el día a día, les hizo madurar, les hizo entender el proyecto, hizo que fructificasen sus talentos. Nosotros tenemos la RdV para intentar encontrar a Jesús que también nos acompaña en el día a día y para hacer que nuestros talentos no queden escondidos bajo tierra y también den frutos.

Si nosotros somos tanto o más bobos que los discípulos ¿Por qué no nos va a acompañar a nosotros?

Pero debemos de tener en cuenta que tener garantizada su compañía, no quiere decir que el trabajo ya está hecho y que estaremos libres de dificultades, de contradicciones, y de la desesperanza. Únicamente nos ayuda a superarnos, nos ayuda a crecer como personas y da sentido a lo que hacemos o estemos dispuestos a hacer.

Compartiendo:

Al hablar del movimiento hemos dicho que todos somos responsables de que funcione o no funcione. Es evidente que en este sentido, todos somos corresponsables y que la responsabilidad es compartida. Pero al decir que debemos vivir la responsabilidad compartiendo, no pretendo hablar de este sentido. Aunque parezca contradictorio, creo que las responsabilidades deben estar bien definidas, que se ha poder identificar al responsable de grupo, zona o comisión. No es conveniente hacer de responsable hasta esta línea y que otro haga de responsable de la línea hacia allá. No es bueno que yo haga de responsable los lu-

nes, miércoles y viernes y tú los martes, jueves y fines de semana. Puede ser que en algún grupo por sus circunstancias concretas se dé una situación semejante a esta caricatura que he hecho, pero en todo caso debería ser de forma extraordinaria, y muy limitada en el tiempo.

Creo que las responsabilidades son individuales, y que cuando hacemos de responsables lo hacemos de forma incondicional, sin limitaciones. Creo que todos debemos asumir responsabilidades pero no todos a la vez cada uno en su momento.

Al hablar de compartir quiero decir, sentirse acompañados por otros responsables. Por eso encuentro que se debería potenciar las reuniones de zona, o el comité general por ejemplo. Eso no quiere ser una crítica a como se hacen. Únicamente pretendo remarcar la importancia que tienen y resaltar que el movimiento no pude funcionar sin ellas. Y así podremos entender que:

Compartir quiere decir sentirse parte de un proyecto colectivo y vivo.

Compartir quiere decir hacer conocedores de nuestras dificultades, de nuestras inquietudes, de nuestras propuestas, a la pareja, y a los otros miembros del grupo o del comité.

Compartir quiere decir saber pedir ayuda en momentos de dificultad o en situaciones que no podemos resolver o atender adecuadamente.

Compartir quiere decir aceptar la ayuda de los demás, aceptar sus puntos de vista, sus propuestas. Quiere decir huir del individualismo, ir renunciando al nuestro “ego” huyendo de hacer las cosas para ponernos medallas.

Compartiendo aligeramos el peso de la responsabilidad y no la viviremos como una carga. Perdemos el miedo a hacerlo mal. Si sale bien no será un éxito personal exclusivo, pero tampoco un fracaso personal.

Compartir quiere decir perder el miedo a revisar nuestro trabajo a la luz de la RdV.

Compartiendo podremos descubrir y hacer descubrir a los demás todo lo que la responsabilidad nos aporta.

Con reflexión y plegaria:

Encontrar momentos para pensar en lo que se ha de hacer, nos ayudará a organizarnos y nos hará huir de la improvisación que tanto daño hace a las organizaciones. Es un indicativo de que las cosas que se hacen no son importantes. Está claro que cuando un cúmulo de circunstancias coinciden no hay otro remedio que improvisar, pero no ha de ser la forma normal de hacer las cosas, porque la improvisación lleva a la relajación y llegados a este punto el pasotismo está cerca.

Hacer de responsable no quiere decir velar únicamente por los aspectos organizativos y formales del movimiento. Se debe tener muy en cuenta el acompañamiento de la persona. Aprender a hacerlo puede que nos lleve toda la vida. En este aprendizaje nos ayudará el interiorizar lo que hacemos y las personas que nos rodean, es decir el tenerlas presentes en los momentos de calma y tranquilidad, es decir en aquellos momentos que parece que nunca tenemos. Pero son momentos que existen de verdad, pero se deben buscar y el encontrarlos ayuda al ser metódicos al ir a dormir o levantarse por ejemplo.

Estos momentos de encuentro también con Dios son momentos de oración, momentos que además de ayudarnos a acompañar a la gente, nos ayudará a mantener una fe viva al sentirnos a la vez también acompañados.

Encarando las dificultades:

Por mucha disposición y voluntad que tengamos, por mucha Fe que nos dé fuerza, nuestra acción no se librará de dificultades personales, familiares, sociales, de tiempo, de salud, etc.

Viviremos momentos difíciles, de duda, de contradicción, de desánimo, de angustia....

Se debe tener presente que estos momentos tarde o temprano llegarán, nunca faltan a la cita. Jesús también los tuvo y los sufrió. Recordemos los momentos que vivió en la montaña de los Olivos, Lc 22,41-45:



“Después se separó de ellos cosa de un salto piedra, se arrodilló y rogaba diciendo:

-Padre, si quieres, aparta de mí esta copa. Pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya.

Entonces se le apareció un ángel del cielo que le confortaba. Lleno de angustia, rezaba más intensamente, y su sudor parecía como gotas de sangre que cayesen hasta tierra.

Cuando se levantó de la oración, fue hacia los discípulos y los encontró dormidos de la tristeza.”

Estos momentos son inevitables no se pueden esconder y seguramente nos harán daño, puede ser que los aligeremos si nos sentimos universales en el sufrimien-

to, pero los hemos de encarar. Debemos buscar la causa, el por qué, debemos buscar soluciones. Y si lo miramos como un problema puede ir bien lo que recomendamos a los alumnos cuando dicen que no entienden un problema. “Un enunciado que se entiende a la primera no es un problema. Para entender un problema se ha de leer varias veces intentando entender cada frase y debemos enfocar el problema desde diferentes puntos de vista”. Nosotros lo tendremos aún más difícil, porque seguro que no dispondremos de un enunciado que contenga todos los datos que lleven a encontrar la solución del problema si la tiene.

Para enfocar el problema desde diferentes puntos de vista, deberemos recurrir como hemos dicho antes al compartir nuestras desazones con la pareja, el grupo en forma de RdV, con otros responsables, con amigos ajenos al movimiento, con quien sea.

Y si aún no encontramos salida, debemos recordar que nos queda otro punto de vista, el del Padre. En el evangelio de Lucas hemos podido ver como Jesús afrontaba la situación.

5.- Papel del responsable:

Lo encontramos en las normas de funcionamiento del movimiento y ahondar en el papel del responsable en cada uno de los ámbitos de responsabilidad del movimiento y sus retos podría llenar toda una jornada entera de formación. Me conformo en este punto con remarcar de forma esquemática dos aspectos:

1.- Las tareas que podríamos considerar comunes a todos los ámbitos:

Cada responsable, en su nivel de responsabilidad, debe velar por las siguientes tareas:

Organizativas:

- Fijar los objetivos y priorizar
- Planificar la metodología a seguir
- Establecer los calendarios convenientes
- Preparación de encuentros
- Distribución de trabajos
- Valorar el cumplimiento de objetivos, prioridades, metodología, encuentros, etc.

De Formación:

- De la vida espiritual: oraciones, retiros, estudios de evangelio, etc.
- De vida obrera: situación actual, problemática, retos, ...
- De vida social: tendencias sociales, economía, problemática global, ambiental,...
- De vida militante: compromiso, acciones,...

De representación relación:

- En nivel de organización superior: zona, movimiento, ...
- Con otros movimientos
- Con sindicatos, encuentros políticos, ...

De transformación:

- Social: potenciar la acción militante en diferentes colectivos.
- Individual o personal.

2.- La tarea más difícil:

Según nuestras capacidades o forma de hacer las cosas encontraríamos que la tarea más difícil puede ser diferente para cada uno de nosotros. Sin embargo, lograr el equilibrio entre los cuatro aspectos, (organizativos, de formación, de representación y de transformación) por los que deben velar los responsables, es una tarea muy difícil. A un ebanista no le costaría mucho hacer

una silla bien equilibrada, quizás ni le hiciera falta el metro, medirían las cuatro patas igual y la estabilidad estaría garantizada. Sin embargo, para lograr el equilibrio en cada ambiente de la responsabilidad, las cuatro patas han de estar, pero no tienen porque medir igual, e incluso en un mismo ámbito de responsabilidad, a lo largo del tiempo puede variar la longitud de los cuatro puntales.

Para mí, además de lograr el equilibrio, **el trabajo más difícil es hacer presente la cuarta pata, la de la transformación.**

Queremos transformar, queremos cambiar los valores que fundamentan la vida de nuestra sociedad, queremos presentar una alternativa a la forma de hacer de la sociedad de nuestros días. Queremos que arraigue el proyecto de Dios basado en el respeto a la persona y en el Amor. Sin embargo, como un paso previo para lograr esta transformación, antes de lograr que los demás se transformen, tiene que haber una transformación personal en cada uno de nosotros. Y pienso, que existe proporcionalidad directa entre la transformación personal y las acciones transformadoras que llevamos a cabo. A más transformación, más calidad de la acción.

La transformación personal la buscamos en la RdV, ya lo decía A. Maréchal:

“Revisión significa: visión diferente, nueva, renovada de la vida....Rever nuestros motivos y nuestros sentimientos es ciertamente bueno y necesario, pero no es suficientemente. Lo que se revisa, es el fondo de nuestro corazón, para abrirlo al paso o venida de Cristo”

Acompañar en la RdV, hacer que sea eficazmente transformadora es muy difícil. Todos somos conscientes de esta dificultad. De forma individual o empujados por propuestas del movimiento, hemos leído un montón libros, libri-

tos, artículos, o hemos hechos encuentros de formación, para buscar el método que más nos ayude.

Y a veces, aplicando lo que nos acaban de explicar, lo que hemos leído o por circunstancias del momento hemos logrado hacer RdV que nos han llevado a pequeñas transformaciones, a pequeños cambios personales. Pero a menudo caemos en la rutina, en las manías, en los círculos viciosos, evitamos tratar ciertos temas, y no vamos al fondo del corazón.

Esta es la tarea difícil del responsable:

- luchar contra las rutinas de los grupos, de las zonas, de las comisiones, de los comités.

- dar sentido a la que hacemos, lo que importa no es ir por trabajo y terminarla, lo que importa es llegar al fondo.

- acompañar a los otros miembros de los grupo de revisión, acompañar a los responsables de grupo, o a los responsables de zona y comisiones.

Puede ser que esperéis que ahora haga propuestas para mejorar estos aspectos, pero hemos visto que es una dificultad histórica y que no hay recetas mágicas que garanticen los resultados.

Lo que puede ser una ayuda es tener presente estas dificultades, plantearlas al inicio de curso, e ir revisándolas de vez en cuando.

Tener presente estas dificultades nos puede hacer cambiar la forma de hacer las cosas. Por ejemplo de como hacemos la transmisión de información a los grupos. No es lo mismo si decimos “antes del mes de abril debemos hacer una RdVp y enviarla” que recordando de que prioridad nace, de donde surgió la prioridad, cuáles son los objetivos o que uso se hará del escrito. Seguramente incluso cambiará el tono de nuestra voz y el entusiasmo que pondremos.

No es el mismo decir “nos han pedido nombres de mujeres para

hacer de presidenta” que explicar la tarea que se hace, su importancia, el sentido, etc, etc. El hacer esta simple transmisión de información de una u otra manera, puede condicionar mucho el devenir de los acontecimientos, de forma indirecta hace amar el movimiento o tenerlo más lejano y de forma directa la reunión va entrando despacio en situación, en comunión y eso puede ayudar a llegar a fondo.

6.- Relevo de la responsabilidad:

En este punto diferenciaremos dos aspectos:

Buscar al relevista

El ideal del relevo: Hemos visto, y muchos de vosotros lo decís, que por las responsabilidades deberíamos pasar todos, que hacer de responsable aporta mucho a la persona que hace de responsable y otras bienaventuranzas de la responsabilidad.

También hemos hablado y también todos estamos de acuerdo en que la dedicación a la responsabilidad ha de ser temporal y en las normas de funcionamiento del movimiento encontramos los plazos para hacer el relevo. Por lo tanto llegado este plazo el relevo debería ser casi automático. Y así sería si hubiese gente dispuesta y eso querría decir que el movimiento es lo suficientemente maduro.

El movimiento estará maduro cuando la gente crea en el proyecto y quiera implicarse en él. Cuando entienda que el movimiento no es un club de socios que por el hecho de pagar una cuota da derecho a pasar el tiempo libre, o de disponer de lugares donde poder encontrarse con la gente conocida. El movimiento es lo que nos permite y nos facilita participar en un proyecto único y nos hace protagonistas del mismo.

Con eso no quiero decir que nuestro movimiento sea inmaduro.

Tiene un grado de madurez muy aceptable, pero no hemos llegado al punto óptimo, a aquel en que la fruta se deshace en la boca.

El grado de falta de madurez viene dado por el miedo, miedo a que la vida se complique, miedo a plantearse las cosas, es la falta de confianza.

Dificultades para encontrar relevo: pero este ideal no es la realidad. Cuesta encontrar responsables. La dificultad también es proporcional al grado de responsabilidad. Casi todos los grupos tienen su responsable. ¿Quiere decir que la gente es más madura para hacer de responsable de grupo? Sinceramente creo que la madurez es la misma, pero en el grupo nos conocemos todos. Por una parte es más fácil ver como es de complicada la vida de los demás y es más fácil darse para liberar de trabajo a los demás y por la otra parte es más difícil escabullirse o pasar desapercibidos. Este aspecto junto a pensar que otros pueden hacerlo puede ser el punto clave en las dificultades de los relevos de responsable de zona o presidente o presidenta.

Problema teórico vs problema real: Aunque tengamos claro lo que significa el movimiento, y que estemos dispuestos a colaborar, dispuestos a implicarnos, es decir aunque entendamos la teoría hay dificultades reales como problemas laborales, enfermedades, familiares, etc que impiden o dificultan la tarea del responsable. Estos problemas disminuyen mucho la disponibilidad de tiempo. Sin embargo, debemos ser realistas en este tema. Ciertamente el tiempo no es elástico, el día tiene las horas bien contadas. El problema es lo que hacemos del tiempo disponible. Debemos ser claros, al menos con nosotros mismos, de como lo utilizamos y no lo podemos utilizar como ex-

cesa cuando nos interesa.

Elementos a tener en cuenta antes de dar respuesta: Cuando sentimos que nos llaman a una responsabilidad creo que sería bueno tener presentes estos puntos, que nos pueden ayudar a tomar decisiones:

1. Hay que escuchar la llamada.
2. No decir que NO inmediatamente. Si lo hacemos después todo será buscar argumentos para justificar el haber dicho no.
3. Hacer una valoración personal, en pareja, en familia, en grupo de las repercusiones y posibilidades. Al hacer la valoración se deben tener presentes tanto los aspectos negativos como los positivos.
4. Hacer oración y dejarse iluminar por el espíritu.
5. Tomar la decisión.

Protocolo de traspaso

Seguir un protocolo de traspaso puede facilitar el relevo y puede hacerlo más efectivo. Toni Fernández elaboró hace un tiempo un protocolo que puede servir de guía para elaborar uno específico para cada nivel de responsabilidad.

Como puntos básicos deberían tenerse en cuenta:

- garantizar el conocimiento del movimiento: documentos de identidad, normas funcionamiento, carta económica...
- elementos de continuidad: Temas que se están trabajando en el momento del traspaso, prioridades, objetivos
- retos planteados, actuales o de futuro.
- coordinación eclesial o social
- seguimiento o acompañamiento hecho o a hacer
- dinámica y organización
- elaboración de la tarea hecha por el que deja la responsabilidad.
- prever el relevo

7.- Oración de un responsable.

Gracias, Señor, por el equipo de ACO. Gracias por el testimonio que me dan cada uno de sus miembros. Testimonio de implicación en el trabajo, en el barrio y la ciudad, en la política... Testimonio de fe, manifestado y compartido en la plegaria inicial de la reunión.

Gracias también porque el equipo nos sirve a todos para mantener vivas las convicciones y las opciones, la fe y la militancia. Gracias porque estos años, en los que mi dedicación principal ha sido el acompañamiento del grupo como responsable, este equipo de ACO ha sido el punto de referencia más concreto para tocar la realidad.

Te pido, Señor, que nos continúes acompañando a lo largo de la vida, que nos ayudes a mantenernos en la militancia, que nos des la alegría necesaria para afrontar las dificultades y para vivir felices con nuestras familias y con todas las personas que queremos.

Jordi Fernández - Grup Nou de Badalona

